

Primera semana de Cuaresma C

Viernes

"Vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda".

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Libro de Ezequiel 18,21-28

"Así dice el Señor Dios: Si el malvado se convierte de los pecados cometidos y guarda mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se le tendrán en cuenta los delitos que cometió, por la justicia que hizo, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado -oráculo del Señor-, y no que se convierta de su conducta y que viva? Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, imitando las abominaciones del malvado, ¿vivirá acaso?; no se tendrá en cuenta la justicia que hizo: por la iniquidad que perpetró y por el pecado que cometió, morirá. Comentáis: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá".

Evangelio: San Mateo 5,20-26

"En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano imbécil, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama renegado, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto".

II. Compartimos la Palabra

- **"Él mismo salva su vida"**

Nuestro Dios, ya en el AT, tendía su mano perdonadora a todo hombre que habiendo obrado mal se acercaba a él con el corazón arrepentido y se adentraba de nuevo por el camino del "derecho y la justicia". Es un Dios constantemente acogedor y perdonador. Lo que desea para todas sus criatura es que tengan vida, la alegría de vivir y no la tristeza del pecado y de la muerte. ¿Qué hacer con el que se empeña en transitar por el camino del mal? Nuestro Dios desea ardientemente que elija libremente volver al buen camino, al camino de la vida, donde le estará esperando para perdonarle y darle el entrañable abrazo de Padre.

- **"Entonces vuelve a presentar tu ofrenda"**

En este pasaje Jesús nos vuelve a dar una lección de su amor apasionado por el hombre, por nuestro prójimo. Nuestro amor a él nos debe llevar mucho más lejos que alejarnos del terrible no matar. Para nosotros debe ser alguien tan "sagrado" que no debemos dirigirle ni el más leve insulto. Jesús, en varias ocasiones, iguala la condición sagrada de Dios y la del hombre. Nadie puede presentarse ante el altar a ofrecer algo a Dios si un hermano tiene quejas contra él. Dios no va a recibir su ofrenda. No se puede amar a Dios si no se ama al hermano, nadie puede recibir el perdón de Dios si no se perdona al hermano... Nadie como Jesús ha subido tan alto la dignidad de la persona humana. Lo nuestro es imitarle. Tener sus mismos sentimientos ante Dios y ante el prójimo, al que amó hasta el extremo.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino

(con permiso de dominicos.org)